VI Encuentro de investigación en Humanidades: “Ficción, praxis y corporalidades”, jueves 28 y viernes 29 de noviembre, Facultad de Humanidades, UNCOMA, Neuquén, modalidad híbrida.
Organizado por el proyecto de investigación “Experiencia estética y acción moralmente significativa: afectos, cognición y convicciones”; el Grupo de investigación en Filosofía de la Historia, Epistemología y semiótica de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata y el proyecto UBACyT “Ars Trópica: ficción, situación retórica y política de la narrativa”.

Inés Sarno y Pilar Buduba
Facultad de Ciencias de la Educación y Psicología,
Universidad Nacional del Comahue

Yo nena, yo princesa, lo que el significante a(r)mo

La finalidad del presente trabajo es analizar algunos pasajes del libro “*Yo nena, yo princesa. Luana, la niña que eligió su propio nombre*” desde los conceptos psicoanalíticos de significante, sujeto y su relación con lo que Lacan nombra como el deseo en la madre.

Antes de hacer algún tipo de articulación conceptual, es importante introducir algo de la historia narrada y ficcionada por Gabriela Mansilla, mamá de Luana, que fue la primera niña trans en acceder al cambio de DNI en la Argentina. Allí relata el largo derrotero que implicó la transición de su hije. Es a partir de esta narrativa que intentaremos ubicar lo fundamental que fue un discurso materno que aloje para la subjetivación de esta niña.

En el primer capítulo, Gabriela relata la angustia que le producían los dichos y comportamientos de quien en ese momento era su hijo Manuel, que, desde muy temprana edad, se nombraba e identificaba como niña diciéndose “yo nena, yo princesa”. El desconcierto era total no solo por parte de su madre, sino también por parte de maestras, médicos y psicólogos a los que fue consultando, quienes reforzaban (cada quien desde su disciplina) que sin importar el nivel de sufrimiento que ello ocasionara, Manuel era un varón y había que forzarlo a comportarse como tal.

Los primeros años de vida fueron una lucha permanente para intentar que Manuel encajara en el discurso normalizador. Hasta que la tía de Luana se topa con el significante de “infancias trans”.

Aquí el pasaje del libro en el cual Gabriela relata cómo acontecieron los hechos:

Estábamos en casa mirando televisión un domingo con papá y llamó tu tía Silvia, me dijo: -"Poné Nat Geo que están dando un documental, míralo".

Lo vimos, mostraban la vida de una nena transgénero de los Estados Unidos. Era la primera vez en mi vida que escuchaba esa palabra.

Daban testimonios los padres y contaban cómo su hija no estaba conforme con su género y la niña habló diciendo: -"me llamo Josie, soy una niña y tengo pene".

No sé cómo explicar lo que sentí en ese momento, fue como caer al vacío, vi reflejada ahí nuestras vidas, nuestros problemas, tu deseo de ser nena siendo varón, la felicidad que esa niña trans tenía y te vi a vos, fue un espejo.

Dijimos con papá: - "eso tiene, es eso". (p.35)

Lacan desde muy temprano en su enseñanza definió, que un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante. Este modo de definir al significante deja en evidencia la relación intrínseca que existe entre el sujeto y el orden simbólico y nos permite afirmar que la sujeción primera es al lenguaje.

En su escrito, "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" afirma:

> Y también el sujeto, sí puede parecer siervo del lenguaje, lo es más aún de un discurso en el movimiento universal del cual su lugar está ya inscrito en el momento de su nacimiento, aunque sólo fuese bajo la forma de su nombre propio. (Lacan, 2003, 475)

Partiendo de esta definición es posible afirmar que en la constitución subjetiva de cada quien, serán determinantes los significantes que se le atribuyan, porque es en torno a estos y a las ficciones que de allí se derivan que el sujeto se constituye.

En su seminario 17, "El reverso del Psicoanálisis", profundizando aún más esta idea propone una distinción a nivel significante y va a diferenciar lo que llama "significantes amos" que los nombra como S1; de los "significantes encadenados" que son los que producen un saber y denomina S2

El significante amo, como su nombre lo indica, es el que inicia una cadena de significaciones, que sólo pueden ser dadas por el lugar que ocupan en un discurso que Lacan llama *Otro*. Es en ese sentido que la madre, para un infans, es su primer Otro Primordial. Por eso se dice que se habla la lengua materna, es ella quien va a dar sentido, desde el puro grito, hasta el llanto.

Por otra parte, es en dicho seminario, que nombra al S1 como rasgo unario, es decir, una primera marca, que el campo de lenguaje, inscribe sobre el cuerpo de alguien, pero para que signifique, para que se sepa, para que diga, es desde ese lugar del Otro, que se le da sentido. Esto es leído por toda madre como demanda, en principio de presencia y ausencia.

En estas idas y venidas de la madre, aparece la pregunta, de me pide esto, pero que quiere…En ese lugar, aparece algo que se nombra como deseo, en el sentido que está más allá de la demanda, más allá de lo que se pueda decir.

Entonces, recapitulando, el s1, como rasgo unario, es la marca, marca de goce en el cuerpo, que el Otro, desde su lugar de saber (este sin garantías), interpretará.

El significante amo, como su nombre lo indica, es el que inicia una cadena de significaciones, son significantes diferentes del resto, ejemplos de ellos podrían ser: “Sos el hijo mayor”, “Sos el primer nieto de la familia” y en el texto que venimos trabajando podríamos ubicar como S1 “Manuel, Sos un varón”.

Quien se está subjetivando, recibe en principio estos S1 casi como oráculos, sin entender mucho de qué se trata, sin que tenga un sentido específico. Para construir ese sentido es necesario el S2 es decir el saber ¿Quién va a ser el portador de ese saber? Quien se encargue de brindar los cuidados primordiales, en el texto que analizamos, Gabriela y para expresarlo en términos lacanianos diremos “el Otro materno”. Es decir, aquel agente que se le presenta al niño como portador de todos los significantes.

Habitualmente lo que se produce es una alienación a esos S1, pero en este caso, no fue así y lo que terminó funcionando como S1 fue “yo nena, yo princesa”

En la página 114, Gabriela dice: *Mi nene me decía que era una princesa y la verdad es que no supe qué hacer con eso.*

Recién decíamos que es con el saber que viene desde el Otro, que quien se esté subjetivando, va lograr dar un sentido al S1. Pero en este caso, Gabriela estaba tan desorientada como su hije y los distintos profesionales a quienes fue consultando no hacían más que reforzar el S1 de “Manuel, sos un varón” que no representaban a ese sujeto al que pretendían designar.

Es en este contexto de completa desazón que la tía de Gabriela aporta un S2 completamente novedoso “infancias trans”, el saber para armar el sentido de “yo nena, yo princesa” estaba contenido en esos significantes que, por desconocimiento y prejuicio de los profesionales, no había estado disponible para Gabriela hasta ese momento. Fue siguiendo esa pista que logran ponerse en contacto Valeria Pavan, la psicóloga que les acompaña a iniciar la transición.

Lacan dirá en una intervención llamada “Dos notas sobre el niño” que lo esencial del Otro materno, es que encarne un deseo que no sea anónimo, es decir que el niño, ocupe un lugar en su deseo. Algo que la cause, algo que la madre pueda nombrar, no solo rotular, numerar, clasificar.

Marcelo Barros, en su libro *La madre: apuntes Lacanianos,* afirma que cada mujer (no dice madre), inventa una maternidad posible y agrega, que “La maternidad no es un conjunto de patrones de comportamiento natural, sino una experiencia libidinal sostenida por una deseo”.

Enlazando con el saber, entonces este es definido por Lacan como la cadena de dichos que viene a interpretar ese S1, significante amo, rasgo unario marca significante sobre el cuerpo.

Retomando entonces la ficción narrada por Gabriela, ella es quien escucha a su hije, nombrarse, como S1 “yo nena, yo princesa” y es a partir del encuentro azaroso con ese significante, infancias trans, que viene a ocupar el lugar del S2, de cadena, de saber, que va a permitir que se vuelva a parir, un sujeto, en este caso, Luana.

Esa marca de goce en el cuerpo, ese rasgo unario, no podía ser leído a la luz de los discursos con los que se encontraba Gabriela, discurso rectificativos, normativizantes. El encuentro con ese nuevo saber, un nuevo discurso, es el que viene a dar texto al padecimiento de su hije. Es el deseo en esta madre, de que su hije encuentre un lugar que lo aloje, el que permite y habilita que surja este nuevo ser. Gabriela afirma que pudo ver más allá, que pudo ver “tu ser, tu alma”

Bibliografía

Barros, M., 2018, *La madre: apuntes Lacanianos*. Buenos Aires, Grama Ediciones.

Lacan, J., 2006, El Seminario, Libro 10*: La Angustia* (1962-1963). Buenos Aires,

Paidós.

Lacan, J., 2004, El Seminario, Libro 17: *El reverso del Psicoanálisis* (1969-1970). Buenos Aires, Paidós.

Lacan, J., 2006, El Seminario, Libro 20*: Aún* (1972-1973), Buenos Aires, Paidós.

Lacan, J., 2003, "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma" en *Escritos 1,* Buenos Aires, Siglo XXI.

Lacan, J., 2003, "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" en *Escritos 1,* Buenos Aires, Siglo XXI.

Lacan, J., 2003, "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" en *Escritos 1,* Buenos Aires, Siglo XXI.

Mansilla, G., 2014, *Yo nena, yo princesa: la niña que eligió su propio nombre*, Buenos Aires, Ediciones UNGS, Universidad Nacional General Sarmiento.

Miller, J.A., 2018, *Matemas II*, Buenos Aires, Manantial.